

En Escritos Espirituales nos llega esta reflexión sobre las parábolas. Desconocemos su autor.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo que subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y crecieron y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.

Los que están a lo largo del camino donde se siembra la palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. De igual modo, los que al oír la palabra al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumben en seguida. Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la palabra, y queda sin fruto. Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.

El ser la primera en el conjunto y la única explicada nos marca ya su importancia. Es la parábola cuya interpretación es la clave para entender las demás. Quizá haya perdido algo de su riqueza al ser concretada en la explicación.

Mencionar aquí el resto de las parábolas del conjunto.

1. LUGAR EN QUE FUE DICHA.

En primer lugar vamos a intentar trasportarnos al lugar en el que Jesús dijo esta parábola. Es una tierra ondulada, verde y azul. El lago de Galilea. Lleno de palmeras, un lugar de clima agradable.

2. POSIBLES INTERPRETACIONES (QUIÉN ES LA SEMILLA)

Podemos interpretarla de dos formas:

- pensando que el sembrador es Jesucristo, mientras que la semilla es el mensaje.
- O identificando el sembrador y la semilla. Con lo cual Jesús mismo como palabra penetra en el creyente.

Esta última es quizá la más acertada, ya que en Jesucristo su persona y su mensaje se identifican. Es decir nosotros podemos ser portadores de un mensaje, pero ese mensaje se podría llevar a cabo perfectamente sin nosotros: yo predico la paz, pero esa paz puede llevarse a cabo sin mí. Sin embargo en Jesucristo no es así, su mensaje no se puede llevar a cabo sin él, es más en él es en el que se cumple.

Jesús habla de la salvación, y él es la salvación, habla del reino de Dios, y él es el reino de Dios; habla de la cercanía de Dios, y él es la cercanía de Dios; habla del perdón y de la misericordia, y él es la concreción de ese perdón y esa misericordia. Esto es muy importante, quizá ahora mismo no lo entendemos, pero es una cosa que tendríamos que meditar mucho.

3. EL REINO DE DIOS

Las primeras palabras que aparecen en el Evangelio de Marcos son: El Reino de Dios está cerca.

*El Espíritu del Señor está sobre mí
Porque me ha ungido
Para anunciar a los pobres la Buena Nueva.
Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
Y la vista a los ciegos
Para dar la libertad a los oprimidos
Y para proclamar un año de gracia del Señor.*

Esto solo es posible por la cercanía de Dios con los hombres. Por eso mismo eso que Jesús predica se cumple en él.

Jesucristo ha venido a liberar al hombre. Y esa liberación se produce porque Dios está en el mundo.

El hombre por el pecado expulsa a Dios del mundo, pero Jesucristo que es Dios lo trae, y lo trae como hombre.

El hombre anterior a Jesucristo, pensaba que para acercarse a Dios era necesaria una serie complicada de rituales. En Jesucristo se da el acercamiento instantáneo. En su cuerpo tocamos a Dios.

Por eso en Jesucristo lo que predica, lo que dice y lo que es, es lo mismo. Los milagros de Jesús también son un signo de la cercanía de Dios.

Por eso decimos que la semilla es Jesucristo mismo.

POSIBLES INTERPRETACIONES (QUIÉNES SON LOS TIPOS DE TIERRA)

La parábola nos muestra diversos niveles de profundidad, con cierta progresión dramática: la semilla empieza por no entrar en tierra, luego no tiene raíz, crece pero no da fruto, por fin, da fruto abundante. El *in crescendo* es hacia lo positivo.

Aquí también caben dos interpretaciones:

- Se refiere a tipos de personas diferentes. Unos que no reciben la palabra, otros que son superficiales...
- O bien se refiere a un posible proceso de conversión. En este caso es la semilla la que hace que la tierra se vaya transformando. Igual que se transforman los campos, se les quitan los abrojos, las piedras para que den fruto, nuestro corazón puede sufrir el mismo proceso.

Las dos interpretaciones son posibles en un primer momento vamos a interpretarlo como distintos tipos de personas, y en un segundo como un progreso en la escucha de la palabra.

LOS DISTINTOS TIPOS DE TIERRA, DISTINTOS SUJETOS QUE RECIBEN AL PALABRA.

El camino. Son los impermeables. La palabra no va con ellos, no les llega a penetrar. Tienen endurecido el oído, o una costra les ha tapado el corazón... No se queda allí la semilla: las oportunidades se pierden. Aunque la tierra quisiera cambiar... ya es tarde, habrá que esperar, tal vez, a una nueva siembra.

Cuanta gente es hoy incapaz siquiera de escuchar la palabra. Cuanta gente la desprecia a priori, antes de haberla escuchado. Son víctimas del ruido de nuestro mundo. Son incapaces de escuchar, son incapaces de hacer silencio.

Hoy es muy poca la gente capaz de soportar el silencio. Cuando cesan los estímulos externos, quedamos solo nosotros, y entonces podemos ver nuestro

interior nuestro corazón. Para mucha gente es preferible seguir en el ruido antes de enfrentarse a su silencio.

Aquí tenemos que profundizar en la cuestión del silencio. Mucha gente dice, Dios no habla, yo no lo escucho, cómo lo vas a escuchar si no callas. Hoy no sabemos estar en silencio, el silencio nos da miedo...

El terreno pedregoso. Los superficiales, los inconstantes, los sin raíz. Suele ser algo común ver cómo mucha gente está deseosa de novedades y se apunta a cualquier cosa que se les anuncia, y hasta con ilusión a veces. Pero es más difícil perseverar que iniciar. Cuando lo novedoso deja de serlo...El tiempo coloca, siempre, las cosas en su sitio y hace salir a la luz todas las intenciones.

La piedra - estamos haciendo una alegoría- , por otra parte, está puesta, sin más, en el terreno. La tierra, en cambio, es fruto de la erosión del trabajo del tiempo sobre la piedra. También, a veces, el terreno fértil es fruto del esfuerzo humano que ha quitado las piedras del terreno para aparar el estorbo a la tierra buena que estaba debajo y las piedras ocultaban. El tiempo y el esfuerzo son dos buenos componentes para transformar los pedregales en tierra fértil.

Cuando no hay cimiento, cuando no se han profundizado las convicciones, las dificultades externas matan la palabra sembrada, pues no ha arraigado. Es como el proceso de la siembra en nuestra tierra: el largo invierno, con sus hielos, "sujeta" la planta, la impide salir antes de tiempo, la arraiga fuertemente a tierra; sólo así podrá salir airosa en el brotar de primavera.

Pero para que haya profundidad, hay que saber vivir, hacia fuera, y hacia dentro. Uno tiene que ser capaz de trabajar su interior.

Normalmente huimos de nuestra vida interior. Cuando uno se siente mal se va de compras. Y así se adentra en una dinámica en la que en vez de explorar sus sentimientos, los tapa. Claro está, eso no perdona, y de ahí derivan muchas enfermedades.

Ni siquiera sabemos poner nombre a lo que nos pasa. Muchos jóvenes y no tan jóvenes sólo saben decir que están bien o mal. No distinguen la tristeza, la melancolía, el enfado, la ira, la desidia, la alegría, el gozo, la esperanza, la ilusión, la satisfacción...

Los abrojos. No ya las dificultades (externas), sino las comodidades ahogan la palabra. La ascesis ha sido siempre componente esencial de la vida religiosa, del cultivo de lo espiritual. Es como el abono que el alma parece necesitar. ¿Puede darse cabida al mundo del espíritu en un "estado del bienestar"?

Poniendo el mismo ejemplo, cuando todo se soluciona en la adquisición de bienes, ¿cabe ahí la vida cristiana?

Cuando existen tantas cosas en las que estamos ocupados

Tierra buena. Da frutos diversos. "Por los frutos" se conoce el tipo de tierra. No es cuestión de ideales, o de sueños: el fruto nos da a conocer el árbol (Cfr. Mt 7, 15-20).

Lo fundamental a subrayar aquí tal vez sea las distintas medidas de frutos. Lo importante no es el tipo de árbol que se sea, el tamaño de las ramas, o las fanegas de tierra. Lo importante es ser tierra abonada que recibe la palabra y de fruto en su sazón y según las posibilidades de la tierra.

La parábola de los talentos quizá fuera importante traerla aquí a colación. También los distintos tipos de la vida cristiana.

Como la parábola de Natán a David, la palabra no es un mero mensaje que nos da conocimiento sobre las cosas de Dios: nos introduce en la parábola, nos hace parte de su desarrollo, estamos metidos dentro, estamos llamados a identificarnos como personajes de la comparación.

VAMOS A INTENTAR PONER EN RELACIÓN ESTA PARÁBOLA CON LAS PARÁBOLAS DEL REINO.

CUANDO LA SEMILLA CAE EN LA TIERRA BUENA. ¿QUIÉN DA FRUTO EL ESFUERZO DE LA TIERRA, O LA MISMA SEMILLA?

PARÁBOLA DE LA SEMILLA QUE CRECE POR SÍ SOLA

También decía: "El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega".

La semilla y su desarrollo hasta la siega. "La tierra da fruto por sí misma". Es una llamada a la eficacia de Dios y su palabra. El esfuerzo humano es muy importante, pero nada si le falta la intervención divina: "Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles". La confianza es fundamental en el Reino. Quien quiere ver resultados inmediatamente pierde la paciencia y se llena de escepticismo. En el mundo agrícola, todo tiene sus tiempos y la paciencia es fundamental: confiar en la tierra y su eficacia. La maduración del fruto es tarea lenta de la planta arraigada en tierra.

LA IMPORTANCIA DE LOS FRUTOS: QUÉ SIGNIFICAN ESOS FRUTOS PARA EL MUNDO.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA

Decía también: "¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra; pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan en sus sombras.

La semilla de mostaza. Se subraya la contraposición entre la pequeñez inicial y la grandeza posterior. Esto pasa con el Reino, y fue ya la experiencia del mismo Jesús que tuvo momentos de rechazo, especialmente en la llamada "crisis de galilea". También fue la experiencia de los primeros cristianos: existe un rechazo de Jesús y los suyos, que se transformará en expansión misionera por Palestina y Siria. De la persecución romana, se pasará a la conquista del imperio.

Pero el Reino seguirá siendo siempre grano de mostaza que crece. Habrá que aceptar la pequeñez del Reino si queremos entenderlo como Jesús lo hacía. El Reino

es como la levadura: está esparcido por toda la masa y la hace fermentar: pero no es masa, no es lo que se ve y lo que más crece. Es como la sal; que se disuelve en el alimento para darle sabor. Es como el alma en el cuerpo. Es, en palabras del Vaticano II, en Cristo, como un sacramento universal de salvación. Esta será siempre la misión de la Iglesia en el mundo: ser fermento del Reino, ser mediadora de la salvación de Dios para todos los hombres. No hace falta que sea grane, in importante; tal vez deba ser pequeña e insignificante. Pero ha de estar extendida, siempre presente, no encerrada en sí misma, abierta al mundo, al servicio de todos. Si la Iglesia toma el poder, se convierte en la masa fundamental, no puede ser levadura. Si la historia se centra en ella, si se convierte en alimento principal, deja de ser sal y puede llegar incluso a atragantar a más de uno.

Siguiendo con las semillas hay que poner en relación con Jesucristo como la nueva semilla que viene a fecundar el mundo (Rupnik). Esa semilla plantada en lo más hondo va a dar un fruto nuevo.

Adán comió del fruto del paraíso, nosotros estamos llamados a comer del fruto de cruz. Otro árbol...

La eucaristía es ese nuevo pan, el nuevo alimento.

El fruto de la vida cristiana está relacionado con el pan de la eucaristía.

Cristo como jardinero.

Los padres orientales dicen que el pecado es como una semilla, no mirarla, no estar pendiente de él.